

Pueblo Privilegiado

1 Pedro 2:4-10

Ahora vamos a concluir nuestro estudio sobre los privilegios que disfrutamos como hijos de Dios como los encontramos en 1 Pedro 2:4-10.

1 Pedro 2:4-10[†]

⁴ Y viniendo a Él como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios, ⁵ también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. ⁶ Pues *esto* se encuentra en la Escritura: HE AQUÍ, PONGO EN SION UNA PIEDRA ESCOGIDA, UNA PRECIOSA *pedra* ANGULAR, Y EL QUE CREA EN ÉL NO SERÁ AVERGONZADO. ⁷ Este precioso valor es, pues, para vosotros los que creéis; pero para los que no creen, LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS CONSTRUCTORES, ÉSA, EN PIEDRA ANGULAR SE HA CONVERTIDO, ⁸ y, PIEDRA DE TROPIEZO Y ROCA DE ESCÁNDALO; pues ellos tropiezan porque son desobedientes a la palabra, y para ello estaban también destinados. ⁹ Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; ¹⁰ pues vosotros en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios; no habíais recibido misericordia, pero ahora habéis recibido misericordia.

En nuestras vidas cotidianas como creyentes muy a menudo podemos tener descuido y no apreciamos todas las bendiciones especiales que el Señor nos ha dado tan abundantemente. Es muy fácil distraernos; aún con cosas buenas (Proverbios 30:8-9a).

Proverbios 30:8-9a

⁸ Aleja de mí la mentira y las palabras engañosas, no me des pobreza ni riqueza; dame a comer mi porción de pan, ⁹ no sea que me sacie y *te* niegue, y diga: ¿Quién es el SEÑOR?, ...

Parece que los creyentes en los Estados Unidos están tan llenos de cosas materiales, de riquezas de este mundo, que se han olvidado del tesoro más precioso que tenemos. Como los que estamos estudiando en 1 Pedro 2:4-10.

Los privilegios que ya hemos visto incluyen:

1. Unión con Dios (vv. 4-5)

1 Pedro 2:4-5a

⁴ Y viniendo a Él como a una piedra viva, desechada por los hombres, pero escogida y preciosa delante de Dios, ⁵ también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual ...

Habiendo sido unidos a Cristo al momento de nuestra salvación, todo lo que es cierto de Él se ha hecho cierto de nosotros. Y así como Él es identificado como “una piedra viva,” nosotros somos “piedras vivas” en Él. Y como “piedras vivas” estamos siendo “edificados como casa espiritual.” En otras palabras, nos hemos convertido en el

[†] Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

hospedaje de Dios. Hemos sido hechos el templo del Espíritu Santo. Esto es cierto de un punto de vista personal como de un punto de vista corporal – de toda la iglesia.

2. Acceso a Dios (v. 5)

1 Pedro 2:5b

... para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

En Cristo, no solamente hemos sido hechos Su templo, sino también Su “sacerdocio santo.” Al examinar nuestro sacerdocio descubrimos que así como los sacerdotes del Antiguo Testamento fueron escogidos, limpiados, ungidos, y ordenados, nosotros también fuimos escogidos (por Dios), limpiados (de nuestros pecados por la Sangre de Cristo), ungidos (por el Espíritu Santo), y ordenados (a la obediencia).

3. Seguridad de nuestra salvación

1 Pedro 2:6

Pues *esto* se encuentra en la Escritura: HE AQUÍ, PONGO EN SION UNA PIEDRA ESCOGIDA, UNA PRECIOSA *pedra* ANGULAR, Y EL QUE CREA EN ÉL NO SERÁ AVERGONZADO.

Cuando ponemos nuestra fe en Cristo, la piedra escogida y preciosa piedra angular de Dios, tenemos un futuro seguro. Ese no es el caso para aquellos que rechazan la piedra escogida y preciosa piedra angular de Dios.

1 Pedro 2:7-8

⁷ Este precioso valor es, pues, para vosotros los que creéis; pero para los que no creen, LA PIEDRA QUE DESECHARON LOS CONSTRUCTORES, ÉSA, EN PIEDRA ANGULAR SE HA CONVERTIDO, ⁸ y, PIEDRA DE TROPIEZO Y ROCA DE ESCÁNDALO; pues ellos tropiezan porque son desobedientes a la palabra, y para ello estaban también destinados.

Para aquellos quienes rechazan la escogida y preciosa piedra angular de Dios, esa misma piedra se hace una piedra de tropiezo para ellos — una roca de escándalo. Esa misma piedra se hace para ellos un instrumento de juicio. La gente no pueden eludir a Cristo con simplemente no creer en Él. Su destino está seguro, y esto lo vemos claramente en el versículo 8.

En contraste a este grupo que tropieza Pedro regresa a aquellos quienes han creído en Cristo y en el versículo 9 se refiere a este grupo como escogidos, más exactamente como “linaje escogido.”

4. Elección de Dios

1 Pedro 2:9

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

La doctrina de la elección elimina todo tipo de orgullo que el hombre pueda tener. Esta es la doctrina que más exalta a Dios. ¡Dios es soberano!

5. Realeza (v. 9)

1 Pedro 2:9

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

Como cristianos no solamente somos los sacerdotes del Señor, sino que también somos realeza. En Cristo, no solamente hemos sido dados el privilegio de acceso a Dios sino que también hemos sido dados el privilegio de compartir en Su poder, en Su dominio, con Él.

6. Santidad (v. 9)

1 Pedro 2:9

Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

También somos una “nación santa.” De modo que cuando ponemos nuestra fe en Jesucristo somos hechos miembros de esta “nación santa,” o sea, somos hechos una “gente separada.” Somos separados del mundo y del juicio que le espera. Somos también apartados para la obra de servicio, obediencia y alabanza a Dios. Otro modo de decir esto es que al poner nuestra fe en Jesucristo somos “santificados.”

Ahora vamos a concluir con nuestro estudio de los privilegios que tenemos en Cristo así como 1 Pedro 2:4-10 nos lo enseña.

Posesión del Señor

Es un privilegio que le pertenecemos al Señor — somos posesión Suya. Y no una posesión común y corriente, sino que una posesión que Él atesora.

1 Pedro 2:9

⁹ Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

La iglesia de Jesucristo es tanto una posesión de Dios así como la nación de Israel lo es también. Lo que sí es diferente es de lo que nosotros, la iglesia de Dios, fuimos separados para llegar a ser una posesión de Dios. En el caso de Israel, ellos fueron separados de entre las naciones, o los pueblos de la tierra.

Deuteronomio 7:6

Porque tú eres pueblo santo para el SEÑOR tu Dios; el SEÑOR tu Dios te ha escogido para ser pueblo suyo de entre todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra.

Israel fue separado de entre las naciones; pero nosotros, la iglesia de Jesucristo, hemos sido separados del dominio de las tinieblas.

Colosenses 1:13

Porque Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado,

Para que nosotros fuéramos hechos una posesión del Señor en el sentido del que Pablo nos dice aquí en Colosenses 1:13 (y Pedro en 1 Pedro 2:9) fue necesario que hubiera más que solamente la expresión de poder supernatural en el área del mundo físico, como fue el caso con Israel. Fue necesario que el poder supernatural fuera demostrado en el área espiritual. No fue un asunto de solamente separarnos del “horno de hierro” de Egipto como fue el caso con Israel de acuerdo a Deuteronomio 4:20.

Deuteronomio 4:20

Pero a vosotros el SEÑOR os ha tomado y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis pueblo de su heredad como *lo sois* ahora.

Sino, en nuestro caso, fue un asunto de separarnos o liberarnos del pecado.

Romanos 6:22

Pero ahora, habiendo sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como resultado la vida eterna.

Esta liberación, o rescate, del pecado fue para que pudiéramos ser hechos una “posesión de Dios,” y no fue obtenida a bajo costo. El precio de nuestra liberación fue la “sangre de Cristo” (Hechos 20:28; 1 Corintios 6:20).

Hechos 20:28

Tened cuidado de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual el Espíritu Santo os ha hecho obispos para pastorear la iglesia de Dios, la cual Él compró con su propia sangre.

1 Corintios 6:20

Pues por precio habéis sido comprados; por tanto, glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Sin la intervención de Dios en nuestras vidas nosotros habríamos continuado siendo parte de la casa (o la familia) de Satanás – la propiedad del pecado. Pero gracias a Dios, que por medio de la sangre de Jesucristo nos ha liberado del pecado y nos ha hecho posesión Suya.

Proclamación de nuestro Señor

Es un privilegio que podemos proclamar al Señor — Su evangelio, las verdades de Su Palabra, y lo que Él ha hecho por nosotros.

1 Pedro 2:9

⁹ Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

¿Por qué nos hizo Dios Su posesión? Para que anunciemos Sus virtudes. Qué privilegio más grande es este. Efectivamente somos los embajadores de Jesucristo.

La palabra “anunciéis” traduce la palabra griega “EXANGELLO,” la cuál solamente es usada aquí en el Nuevo Testamento y quiere decir “anunciar, hacer publico, divulgar, revelar, o hablar de algo que previamente no había sido sabido.”

Israel también tubo esta misma responsabilidad. Israel tenía la responsabilidad de anunciarle al mundo algo que anteriormente no había sido sabido.

Isaías 43:21

El pueblo que yo he formado para mí proclamará mi alabanza.

Entonces, ¿hay alguna diferencia entre lo que Dios llamó a Israel que hiciera y lo que Él nos ha llamado a nosotros, la iglesia, que hagamos? ¡Claro que sí!

La diferencia no está en la esencia de lo que nos ha llamado a hacer, sino en la sustancia (el contenido) de lo que nos ha llamado a decir o proclamar. Nosotros tenemos mucho más que decir que Israel tubo. Israel tubo la esperanza mesiánica, y un vago e incompleto conocimiento de lo que Dios iba a hacer por medio del Mesías. De modo que nosotros hemos recibido mucho más gracia y conocimiento; por tanto el mensaje que podemos proclamar es mucho más glorioso.

Qué privilegio es para nosotros el poder proclamar el evangelio de Jesucristo. Qué privilegio más precioso es el poder ir al mudo que está muerto en sus delitos y pecados, así como lo estábamos nosotros (Efesios 2:1), sin esperanza alguna y poder compartir con ellos que Dios los ha amado de tal manera que ha dado a Su Hijo unigénito para que todo el que crea en Él no tenga que sufrir el merecido castigo de sus pecados. Es decir, el que crea en Jesús como Señor y Salvador, y ponga su fe en Él para obtener la vida eterna por medio del merito de Jesucristo y no el de uno. Este es nuestro mensaje, un mensaje que le es desconocido al mundo. Debemos apreciar que tan grande es el privilegio que tenemos al ser llamados a proclamar este mensaje.

Efesios 2:1

Y *Él os dio vida* a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y pecados,

La Iluminación del Señor

Otro privilegio que tenemos es la iluminación que el Señor nos da.

1 Pedro 2:9

⁹ Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo *adquirido* para posesión *de Dios*, a fin de que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

¿Cuáles son las tinieblas fuera de las que hemos sido llamados? Nuestros pecados y de la destrucción que éstos causan. Podemos decir que al hablar de las tinieblas estamos hablando de dos cosas: tanto de las tinieblas intelectuales como las tinieblas morales. Al hablar de las tinieblas intelectuales nos estamos refiriendo a la inhabilidad de poder ver o comprender la verdad.

2 Corintios 4:4

en los cuales el dios de este mundo ha cegado el entendimiento de los incrédulos, para que no vean el resplandor del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios.

Al hablar de las tinieblas morales estamos hablando de la completa inhabilidad del hombre de poder hacer el bien.

Isaías 64:6

Todos nosotros somos como el inmundo, y como trapo de inmundicia todas nuestras obras justas; todos nos marchitamos como una hoja, y nuestras iniquidades, como el viento, nos arrastran.

Cuando estábamos en las tinieblas no podíamos ver o hacer lo que es bueno y agradable a Dios. Pero ahora ya no estamos en las tinieblas porque hemos sido llamados por Dios a Su luz admirable.

Casi todas las veces que se habla de los “llamados” en las epístolas se refiere a la salvación que es iniciada por Dios y dada a los electos. El llamado a la salvación, o como aquí el llamado a la luz, no es dado a toda la gente, sino que es efectivo solamente con los electos, con los que responden al llamado a la salvación. Si usted es verdaderamente un creyente, Dios lo ha llamado soberanamente a que deje las tinieblas en las que ha andado y a que venga a Su luz admirable.

Vemos el tema de la elección soberana de Dios repetidas veces en 1 Pedro:

1 Pedro 1:1

Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados, de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos

1 Pedro 1:15

sino que así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en toda *vuestra* manera de vivir;

1 Pedro 2:21

Porque para este propósito habéis sido llamados, pues también Cristo sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis sus pisadas,

1 Pedro 3:9

no devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, sino más bien bendiciendo, porque fuisteis llamados con el propósito de heredar bendición.

1 Pedro 5:10

Y después de que hayáis sufrido un poco de tiempo, el Dios de toda gracia, que os llamó a su gloria eterna en Cristo, Él mismo *os* perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá.

Hemos sido llamados por Dios a la salvación para ser rescatados del reino de las tinieblas y llevados al reino de luz. Ahora no solamente sí podemos ver, saber y comprender qué es lo correcto, lo que le agrada al Señor; sino que también podemos hacer lo que es correcto y agradable al Señor. Hemos sido bendecidos con este privilegio.

La Compasión de Dios

En el versículo 10, Pedro vuelve a usar vocabulario del Antiguo Testamento:

1 Pedro 2:10

pues vosotros en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois el pueblo de Dios; no habíais recibido misericordia, pero ahora habéis recibido misericordia.

En Oseas 1:6, el Señor se dirige al profeta Oseas, a quién Él había ordenado que se cazara con Gomer, una mujer ramera (o prostituta).

Oseas 1:6

Ella concibió otra vez y dio a luz una hija. Y el *Señor* le dijo: Ponle por nombre Lo-ruhamá, porque ya no me compadeceré de la casa de Israel, pues no los perdonaré jamás.

En este versículo, después que Gomer dio a luz por segunda vez, esta vez a una hija, el Señor le dijo a Oseas que le pusiera por nombre “Lo-ruhamá.” Este nombre quiere decir “ella no ha obtenido compasión.” El Señor explicó el significado de este nombre en el mismo versículo: “porque ya no me compadeceré de la casa de Israel.”

La prostitución de Israel, o sea la infidelidad de Israel hacia el Dios verdadero, era tan grande para que Dios hiciera esta declaración, y le diera este nombre a esta niña. Este pasaje nos recuerda de nuevo que Dios ha puesto a Israel a un lado por un periodo de tiempo apartándolos de las bendiciones que Dios ha querido darles, y que les dará de acuerdo a Sus promesas y en Su tiempo. Vemos que esta condición de Israel no recibir la compasión de Dios no sería algo perpetuo en el mismo libro de Oseas.

Oseas 2:23

La sembraré para mí en la tierra, y tendré compasión de la que no recibió compasión, y diré al que no era mi pueblo: Tú eres mi pueblo, y él dirá: *Tú eres* mi Dios.

La misericordia que las personas a las que Pedro les estaba escribiendo habían recibido al recibir la salvación no es el cumplimiento de la promesa del Antiguo Testamento que vemos en Oseas 2:23. Esta promesa fue dada a la nación de Israel. Pero lo que sí podemos apreciar al ver cómo el Señor ha tratado con Israel, y cómo Pedro usa referencias a esa relación, es que hay una semejanza entre la experiencia de la nación de Israel y la experiencia de la Iglesia.

Las personas a las que Pedro les escribió en su experiencia antes de llegar a ser creyentes, al igual que nosotros, no eran el pueblo del Señor, y por tanto no habían recibido compasión. Así nosotros, antes de venir a Cristo en fe, no habíamos recibido la compasión de Dios. Pero ahora todo esto ha cambiado. Tanto para los lectores originales de Pedro como para nosotros. Y así también cambiará para la nación de Israel, cuando ellos lleguen a volver ser llamados el pueblo de Dios.

¿Qué es la misericordia? Básicamente la misericordia comienza con la lástima. La misericordia es bondad amorosa. Dios nos tiene lástima al ver la situación en la que nos encontramos por nuestros pecados. Él demuestra Su misericordia general al no castigarnos inmediatamente y darnos tiempo para que podamos recibir Su salvación.

La misericordia general la vemos en la paciencia que Dios les tiene a los pecadores. Dios tiene todo derecho de mandar al infierno a todo pecador porque todos lo han ofendido y todos lo merecen. Pero tan grande es Su misericordia que Él ha decidido todavía no castigar todo el pecado.

2 Pedro 3:9

El Señor no se tarda *en cumplir* su promesa, según algunos entienden la tardanza, sino que es paciente para con vosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.

La misericordia general y la compasión que la paciencia de Dios nos demuestra no va a durar para siempre. Él va a castigar el pecado, pero en Su tiempo.

Pero en 1 Pedro 2:10 Pedro no está hablando de esta misericordia general, sino que de la misericordia especial de Dios para Sus escogidos. Los electos tampoco merecen la misericordia de Dios, pero para con ellos Dios no solamente tiene paciencia para que lleguen a responder al llamado a la fe, sino que también les extiende el don de la gracia.

Conclusión

Los privilegios que vemos en 1 Pedro 2:4-10 son:

1. El privilegio de la unión con Dios.
2. El privilegio del acceso a Dios.
3. El privilegio de la seguridad de nuestra salvación.
4. El privilegio de ser electos, escogidos por Dios para las buenas obras que Él ha preparado para que andemos en ellas.
5. El privilegio del saber que compartiremos en la realiza celestial.
6. El privilegio del ser santificados, o sea, santos, apartados para Dios.
7. El privilegio de ser gente adquiridas por Dios para ser Su posesión.
8. El privilegio de poder proclamar el evangelio — la verdad.
9. El privilegio de ser iluminados por Dios.
10. El privilegio de recibir la misericordia especial — la compasión de Dios.

Merecemos ser condenados, pero porque estamos en Cristo hemos recibido estos privilegios.